

Ir a la universidad en coche cuesta 830 € por curso, casi lo mismo que la matrícula

- **Un análisis de 20.000 rutas recurrentes de 2.000 estudiantes-conductores en España revela que el desplazamiento diario a la universidad supone un coste medio de 830 € por curso; para el 10% que vive más lejos, supera los 2.500 €.**
- **El 90% de los estudiantes-conductores llega a los distintos campus desde radios situados aproximadamente entre 39 y 62 kilómetros**
- **Los expertos en movilidad compartida destacan el auge del coche compartido como solución para aprovechar los asientos vacíos y reducir el coste de los desplazamientos universitarios: “Compartir coche reduce los costes de desplazamiento entre un 30% y un 60% por trayecto en comparación con viajar solo”.**

España, septiembre de 2026. -- Con el inicio de un nuevo curso universitario, estudiantes y familias vuelven a hacer cuentas para afrontar los gastos asociados a los próximos meses y buscan alternativas que permitan reducir el coste de estudiar sin renunciar a la asistencia presencial. Matrícula, vivienda, transporte y manutención se suman a un presupuesto que obliga a muchas familias a revisar sus decisiones de movilidad y a buscar opciones más económicas.

En este contexto, el coste de ir cada día a la universidad en coche se convierte en un gasto relevante y, a menudo, poco visible. Para muchos estudiantes (y familias), desplazarse diariamente hasta el campus tiene un alto precio: 830 euros por curso de media, según un **análisis de 20.000 rutas recurrentes de 2.000 estudiantes-conductores en España ofrecido por Waiis, la startup española especializada en movilidad compartida inteligente.**

La cifra equivale al 90% de una matrícula media de grado (924 euros) y supera los 2.500 euros anuales para el 10% de los estudiantes que realiza los desplazamientos más largos, poniendo de manifiesto una factura asociada a la movilidad que habitualmente queda fuera del cálculo inicial del coste universitario.

20 kilómetros por trayecto y más de tres días de asistencia a la semana

Según los datos analizados, el estudiante-conductor tipo de la muestra recorre una media de 20 kilómetros por trayecto, acude a clase 3,4 días por semana y comienza su desplazamiento alrededor de las 9:05 de la mañana.

Además, el fenómeno es mayoritariamente intermunicipal: el 79,1% de las rutas sale del municipio de residencia del estudiante para llegar al campus. Sin embargo, solo el 1,9% cruza de provincia. En la práctica, el mapa apunta a una disyuntiva clara: para muchos estudiantes, o te mudas, o conduces.

El combustible representa una parte relevante, aunque no la totalidad, de este coste: el gasto mediano exclusivamente en combustible se sitúa en 428 euros por curso.

Compartir coche puede suponer un ahorro de cerca del 60% del gasto anual

El análisis también revela margen para reducir este coste mediante la movilidad compartida. Actualmente, solo el 19,2% de las rutas universitarias cuenta con al menos un compañero compatible en origen, destino y horario.

La cifra contrasta con el 30,7% registrado en los desplazamientos al trabajo, lo que apunta a una particularidad de la movilidad universitaria: los estudiantes parten de orígenes más dispersos, aunque convergen diariamente en los mismos campus y franjas horarias. La existencia de esa concentración en destino abre una oportunidad para conectar trayectos que hoy se realizan de forma individual y reducir tanto el coste económico como el número de vehículos que acceden diariamente a los campus.

“Más allá del ahorro económico, este tipo de soluciones permiten optimizar la ocupación de los vehículos, reducir el número de coches circulando y aprovechar trayectos que ya estaban previstos, sin necesidad de realizar desplazamientos adicionales”, explica Paulo Gómez, CEO de Waiis. Según la DGT, entre el 80% y el 85% de los coches circulan con un único ocupante, lo que pone de manifiesto el amplio margen de mejora para hacer un uso más eficiente de los vehículos.

Según los expertos en movilidad inteligente, compartir coche reduce los costes de desplazamiento entre un 30% y un 60% por trayecto en comparación con viajar solo. Este ahorro se debe principalmente al combustible, así como también a los peajes y el aparcamiento.

“Para los estudiantes, utilizar el coche compartido es una forma sencilla y natural de moverse: están familiarizados con las aplicaciones de movilidad y con reservar y gestionar sus desplazamientos desde el móvil. El funcionamiento es muy simple: El usuario indica dónde va, cuándo quiere salir y si conduce o viaja como pasajero. A partir de ahí, el algoritmo busca coincidencias compatibles y propone el mejor punto de encuentro para que el desvío sea mínimo y la recogida sea sencilla. Además, durante el desplazamiento, la app permite ver dónde está el conductor o el pasajero y cuánto tiempo falta para llegar al punto de recogida. Esto reduce llamadas, mensajes y esperas innecesarias, acercando la experiencia a una movilidad más guiada y cómoda. De esta manera, una tecnología que ya forma parte de su día a día les permite aprovechar plazas que de otro modo quedarían vacías y compartir los gastos del desplazamiento”, explica Paulo.

Los campus funcionan como auténticos imanes de tráfico

El análisis dibuja además un mapa de movilidad universitaria más amplio de lo que reflejan las estadísticas convencionales. El 90% de los estudiantes-conductores llega a los distintos campus desde radios situados aproximadamente entre 39 y 62 kilómetros, según el centro analizado.

Por ejemplo, entre los casos más destacados se encuentran la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, con un radio de captación de 62,6 km, la Universidad de Alicante,

con 57,6 km, y centros como la Universidad Francisco de Vitoria, en Pozuelo, o la Universidad de Cádiz, en Puerto Real, con radios cercanos a los 40 kilómetros.

Los campus universitarios se han convertido en auténticos imanes de tráfico. Cada día, miles de estudiantes se desplazan sin una alternativa de transporte público que responda a sus horarios y necesidades. Retrasos, incidencias y cambios en los servicios están llevando a muchos jóvenes a buscar opciones que les permitan ganar flexibilidad y tener un mayor control sobre sus desplazamientos. Frente a esta incertidumbre, el coche se mantiene como una alternativa habitual para llegar al campus, pero hacerlo en solitario supone un gasto muy elevado. “

Así, ante una movilidad universitaria cada vez más intermunicipal y las dificultades para depender exclusivamente del transporte público, los estudiantes están encontrando en la movilidad compartida una fórmula para desplazarse de forma más flexible, eficiente y económica, al tiempo que se reduce el número de vehículos que cada día acceden a los campus.

Agencia de comunicación BAMBU

Julio Barranco Godoy | julio@bambu.pr.com | +34 635924585

Natalia Grey | natalia@bambu.pr.com | +34 694293692